

La
Salvación

por David Franklin.

La Salvación

por David Franklin

En cuanto a su propósito de llegar a ser hombre, Jesús dijo: *“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.” Lucas 19.10* En otra ocasión dijo: *“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.” (Juan 10.9)* Pablo dijo a Timoteo en *2^a Timoteo 3.15*: *“desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.”* También le dijo: *“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores...” 1^a Timoteo 1.15* La salvación es céntrico a la enseñanza cristiana. Aquellos que nunca han sido salvados no tienen parte ni suerte en el verdadero Cristianismo, basado sobre la Biblia.

¿Qué significa ser no salvado? ¿De qué, necesita la gente ser salvada? La definición de “salvado” es tan simple. Significa: rescatado; conservado de daño o peligro; protegido contra pérdida o desgaste. Se puede salvar de muerte a una persona que está por ahogarse. Se puede ahorrar el dinero, en lugar de gastarlo. Hablando espiritualmente, ser no salvado significa estar en peligro mortal de pérdida eterna, estar sin la preservación y protección que Dios quiere darnos. ¿Cuáles son los peligros de los cuáles Dios quiere salvar a la humanidad? ¿Qué perderíamos si no aceptamos su salvación?

Primero, Dios quiere salvarnos de nuestros pecados. (Mateo 1.21) Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores. Algunos objetan ser llamados pecadores, pero ¿quién argumentaría con la declaración, “por cuanto todos pecaron...?” (Romanos 3.23) ¿Hay algunos quienes nunca han mentado, nunca robaron, o nunca codiciaron cosas a las cuáles no tienen derecho? Estas cosas son pecado. Quienquiera que maneja un coche es chofer; quienquiera que nada es un nadador; quienquiera que peca es pecador. El grado o la frecuencia no es la cuestión. Todo aquel quien ha pecado es pecador.

El pecado es como una inversión mala. Perdemos por ello. Una vida enteramente dedicada a las cosas contra las cuales Dios nos advierte, está totalmente perdida. (Vea *Mateo 16.25*) Aún en cuanto a nuestra vida presente, el pecado trae pérdida. Usted mismo averigüe cuales son las cosas que la Biblia llama pecado, luego, mire al mundo alrededor de nosotros. Hechos y hábitos pecaminosos producen enfermedad, violencia, tragedia familiar, dolor emocional, dificultad financiera, y muerte.

La caída del mercado de valores de 1929 trajo pérdida y pobreza a millares quienes nunca participaron en las especulaciones del mercado, las cuales causaron la depresión. Así es con el pecado. Aún los pecados, así llamados, privados de “los adultos consintiendo,” tienen un efecto como una onda que puede destruir a los no-consintiendo, no-participantes. El pecado de Adán da el cuadro más claro posible de cómo el efecto del pecado tiende a llegar más allá del linde de la vida del pecador individual. Esas cosas que Dios dijo que pasarían a Adán si él pecara, ahora han pasado sobre la entera raza humana. (*Génesis 2.17; Romanos 5.17, 19; 1ª Corintios 15.22*) El resultado del pecado nunca es tan limitado como

los sabios de este mundo se suponen.

En amor, Dios quiere salvarnos de los pecados que destruirán nuestras vidas, las vidas de aquellos que amamos, y aún las vidas de extraños y conocidos casuales.

Dios también quiere salvarnos de ser juzgados por nuestros pecados. Dios es santo y justo. Debe juzgar a aquellos quienes hacen cosas que causan daño a ellos mismos y a aquellos que los rodean. Pablo describió una fase del juicio de Dios así; *“en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales (eso es, los no salvados) sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.”* (2ª *Tesalonicenses 1.8, 9*) Juan escribió; *“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras...Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. (Apocalipsis 20.12, 15)*

Dios quiere detener la destrucción causada por el pecado. El juicio es la única manera de hacer esto. Algunos tienen dificultad en aceptar esta parte del evangelio. No creen que cabe con el cuadro de un Dios bueno y amoroso visto en otras partes en la Escritura. Los tales no entienden cuán terrible el pecado realmente es, o que un Dios amoroso hará lo que sea necesario para proteger a aquellos quienes corresponden a su amor. Dios ha dicho que juzgará a los pecadores, y hará así.

Un tribunal de justicia considera a los hombres responsables por hacer daños a otros, ya sea el resultado de un ataque violento o de descuido y error. Con Dios la cuestión no es si un pecador tiene intención de herir a

otros. La realidad es: Dios advierte que el pecado es destructivo. La gente no lo cree, y peca de todos modos. Dios ofrece a ayudarla. No toman tiempo para considerar su necesidad ni la oferta de Dios. Él los considera responsables.

Mientras que siguió su campaña contra la devastación del pecado, Jesús dijo: *“El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.”* (**Mateo 12.30**) Aquellos quienes no siguen a Jesús, obran en contra de Él y por la tiranía del pecado. Durante la segunda Guerra Mundial, la mayoría de los ciudadanos alemanes eran simplemente trabajadores comunes, lo que llamaríamos gente buena, no sabiendo nada de lo que se hacía en los campamentos de concentración. Sin embargo, si produjeron comida, alimentaron a aquellos quienes a sabiendas trabajaron para llevar a cabo los planes de Hitler. Si trabajaron en fábricas, proveyeron los materiales que fueron necesarios para que él pudiera hacer su malvada obra. En la misma manera, aquellos que rechazan a Cristo, aunque son “buena” gente, obran por un sistema de pecado y muerte que tiene al mundo en sus garras. Están contra Cristo. Porque tienen una elección (como la mayoría de los alemanes no tenían) son responsables por sus hechos.

Dios no tiene deseo de condenar a ninguna parte de la humanidad. Él no quiere *“que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento,”* y se salven. (**2ª Pedro 3.9**) Después de contar a Nicodemo cómo nacer de nuevo, Jesús dijo: *“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”* (**Juan 3.17**) No obstante, David escribió, *“Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó.”* (**Salmo 9.16**) En amor, Dios quiere salvar a los

hombres y las mujeres del juicio, sin embargo el juicio tiene que venir si él va a ser conocido como un Dios justo.

¿Qué entonces, debemos hacer para obtener la salvación? ¿Un carcelero Romano preguntó a Pablo y Silas, “*Señores, qué debo hacer para ser salvo?*” Ellos contestaron: “*Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.*” (**Hechos 16.30, 31**) No se puede dar una respuesta más simple, más verdadera.

Otras Escrituras ofrecen la misma contestación. En Romanos 1.16, Pablo dijo: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree...” En el décimo capítulo de Romanos, Pablo hizo las declaraciones siguientes: “que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo...porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?... Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” (Romanos 10.9, 13 al 15, 17)

Los eventos que llevan a la salvación son algo como sigue. Una persona oye el evangelio, o individualmente o en una reunión de gente. El evangelio es el registro de Dios de cómo Jesús hizo lo posible para que pudiéramos ser salvados. Pone adelante su oferta de salvación a todos los pueblos. Aquel quien lo oye tiene una elección de aceptar o rechazar el mensaje de Cristo. Si la palabra de Dios engendra la fe en el corazón, para que la persona crea que Jesús murió por sus pecados, y fue levantado de nuevo por el poder de Dios, esa persona puede invocar “el nombre del Señor, y será salvo,” eso es,

orar. La oración será una de pedir la salvación, y de confesar que Jesucristo es Señor y tiene derecho de gobernar nuestras vidas. Quien hace esto será salva.

¿Qué más tenemos que hacer para tener la vida eterna? Nada. Pablo dijo, *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.”* (**Efesios 2.8 y 9**) Somos salvados por aceptar la gracia de Dios. La gracia es favor inmerecido, bondad que no se basa sobre ninguna cosa hecha por aquel quien recibe tal bondad. *“Y si por (su) gracia, ya no es por (nuestras) obras; de otra manera la gracia (de él) ya no es gracia. Y si por (nuestras) obras, ya no es (su) gracia; de otra manera la obra (nuestra) ya no es obra.”* (**Romanos 11.6**) En otras palabras, cuando Dios dice que la salvación es por gracia, significa justo así. Nuestra parte es creer por fe. Aún el hecho de creer no es por nuestra propia bondad. La fe es el don de Dios. Si no hubiese enviado a su Hijo para salvarnos, si no hubiese dado la Biblia para testificar de esa salvación, y si no hubiese enviado a alguien para explicar el evangelio de Cristo, no pudiésemos tener fe. La salvación es su obra desde el comienzo hasta el fin.

¿Exactamente qué pasa a una persona que recibe la salvación? ¿Qué cambio ocurre?

"Nacer de nuevo" es, quizás la frase más conocida y menos entendida asociada con la salvación. Jesús dijo: *“el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”* (**Juan 3.3**) Ésa es una declaración bastante clara, no le parece? Alguien quien no nace de nuevo está excluido del reino de Dios. No puede verlo aún.

¿Cómo nace de nuevo una persona? Juan nos dice: *“Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios.”* (**1ª Juan. 5.1**) Eso, también, es demasiado claro.

Las condiciones para nacer de nuevo son exactamente las condiciones para ser salvado. Aquel quien ejercita la fe en Cristo como Salvador nace de nuevo, y aquel que no nace de nuevo, no es salvado.

Esa frase, “nacido de nuevo,” contiene una de las realidades más maravillosas de la salvación. Somos verdaderamente “*nacidos de Dios.*” Juan escribió; “*Mas a todos los que le recibieron,*” eso es, a Jesucristo, “*a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.*” (**Juan 1.12**) El nacimiento nuevo no es una ficción poética usada para describir una manera nueva de vernos a nosotros mismos. Es una realidad espiritual. Aquellos quienes confían en Jesucristo llegan a ser hijos de Dios. De nuevo, Juan escribió, “*Amados, ahora somos hijos de Dios.*” (**1ª Juan 3.2**)

Si literalmente llegamos a ser los hijos de Dios por el nacimiento nuevo, quiere decir que recibimos vida de Dios, como de un Padre. Eso es exactamente el caso. Según Pedro, llegamos a ser “*participantes de la naturaleza divina.*” (**2ª Pedro 1.4**) Obtenemos una vida que es la vida de Dios. Él es nuestro Padre. La naturaleza vieja que recibimos de Adán no desaparece de repente, pero la vida nueva no es menos real por eso.

¡Cuán firme esto hace nuestra salvación y nuestro lugar en la familia de Dios! Pedro también escribió de ser “*renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.*” (**1ª Pedro 1.23**) La palabra griega traducida “incorruptible” significa “no se puede pudrir, inmortal.” Se usa esta palabra en la Biblia para describir la naturaleza inmutable, pura, y eterna de Dios; la naturaleza del cuerpo del creyente después de que se levante de la muerte en gloria eterna; y la vida espiritual

que ahora tenemos por la fe en el Hijo de Dios. Esta vida nunca va a morir, pudrir, ni llegar a ser inaceptable a Dios.

La cuestión de cómo tratar con el hecho del pecado después de ser salvado es un asunto separado, aunque muy importante. El pecado existe en el cuerpo y en la naturaleza vieja. (**Romanos 7.17, 20**) Si decimos que no tenemos ningún pecado, somos mentirosos. (**1ª Juan. 1.8**) Gente salvada a veces permite que el pecado domine en sus vidas, perdiendo mucho por esa causa. Acerca de esta posibilidad Pablo escribió; “*Si la obra de alguno se quemare,*” (en juicio en cuanto de su justicia) “*él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.*” (**1ª Corintios 3.15**) A pesar de eso, la verdad vital y eternal en que nos regocijamos es que cuando la naturaleza vieja de la carne haya dejado de existir, y sólo quede la vida nueva, ésa no tendrá pecado, ni la culpa del pecado, ni las marcas del pecado en ella. El pecado habrá terminado para siempre, jamás.

¿Cómo es posible todo esto? ¿Cómo podemos nosotros, quienes hemos pecado contra Dios, ser justificados de nuestra culpa y llegar a ser sus hijos e hijas? Él no puede pretender que nunca hemos cometido pecado. Hacer así no satisfaría ninguna norma de justicia, y si Dios no fuese justo, todas las otras normas de bondad caerían. Él no será injusto, sin embargo, él quiere librarnos de juicio. “*Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.*” (**Hebreos 9.27**) A menos que se trate de nuestra condición ahora, en esta vida, no tenemos esperanza. Una vez acabada esta vida, el próximo evento en el calendario es el juicio. ¿Cómo pueden ambos la misericordia y la justicia ser satisfechas?

La respuesta al problema es algo llamado “la substitución.” Dios enseñó desde el principio que

aceptaría a un sustituto en el lugar del pecador. Adán y Eva pecaron, y se mató un animal en sacrificio por su pecado. Desde ese punto en adelante, Dios ordenó y usó tales sacrificios para reforzar la idea de la sustitución. Enseñó que él no podía pasar por alto el pecado, que debe demandar una sentencia de muerte por él, pero que otro podría sufrir el juicio en el lugar del pecador. Es el mismo principio (aunque en una escala bastante diferente) como alguien que paga la multa por otra persona quien se ha declarado culpable de romper una ley del tráfico. La ley se satisface, a pesar de quien pague la multa. Cristo llegó a ser nuestro sustituto.

“...Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos...” (Hebreos 9.28) “Cristo murió por nuestros pecados.” (1ª Corintios 15.3) “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios.” (1ª Pedro 3.18) Por sufrir la muerte en nuestro lugar, Jesucristo satisfizo el juicio de Dios y lo hizo posible que él sea nuestro Padre en lugar de ser nuestro juez. Todo lo que debemos hacer es aceptar lo que él hizo por nosotros.

Nuestra salvación costó la vida del unigénito Hijo de Dios. Mientras Juan meditaba en lo que Dios había hecho por nosotros, él exclamó; *“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios...” (1ª Juan 3.1)* Pablo, buscando mostrar la bondad de Dios y su deseo para salvarnos, escribió; *“Ahora apenas por un hombre justo se hallaría alguno para morir (aunque quizás algunos soportaría aun la muerte por el bueno), pero Dios da prueba de su propio amor a nosotros, porque mientras éramos aún pecadores Cristo murió por nosotros.” (Romanos 5.7, 8, la traducción de Conybeare)*

Tal amor merece aprecio a cambio. ¿Qué pensaríamos de un hombre o mujer, cuya vida se salvó al

costo de la vida de otro, si aquel que fue salvado hizo poco caso de la muerte de aquel que le salvó la vida, o no hizo caso, como si no significara nada? Sin embargo, cuán a menudo la gente ha pisoteado sobre el conocimiento del sacrificio de Cristo cuando Dios puso el mensaje en su camino. Muchos no hacen más caso de la sangre que Jesús vertió por ellos que lo harían de la de un animal muerto que fue atropellado por un coche. Quizás menos. El juez de toda la tierra ha ofrecido mostrar su gracia, sin embargo la mayoría no muestra interés, como si su gracia tuviese poco valor o importancia. Lea **Hebreos 10.28 al 30**.

¡Ojalá que usted no sea tal persona! Dios le ama. Aunque usted ha pecado, quiere perdonarle. Envío a su Hijo, quien de buena voluntad murió en lugar suyo. No se le forzó a Jesús para ir a la cruz. Él dijo: “...*el buen pastor su vida da por las ovejas... Nadie me la quita (mi vida), sino que yo de mí mismo la pongo...*” (**Juan 10.11, 18**) ¿Ha gastado usted su vida ignorando el hecho de que alguien le amó tanto para morir en su lugar para que usted pudiera vivir?

Si el pecado es una inversión mala, la salvación es una inversión buena, pero como con cada inversión, hay un factor del tiempo. Mientras estuve en Vietnam en 1967, podía haber comprado oro por menos que \$35 por onza, pero no lo hice. ¡Qué inversión hubiese sido! Ahora sé cuanto podía haber ganado, pero el tiempo de oportunidad ya pasó. Pablo escribió en **2ª Corintios. 6.2**; “...*He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.*” Si usted necesita la salvación, invierta su vida con Dios comenzando ahora, hoy. No tarde en decidir. No deje que su día de ganancia espiritual le pase por alto.

EGE Ministries
El Glorioso Evangelio

4535 Wadsworth Blvd.

Wheat Ridge, CO 80033

egepub@juno.com

www.elgloriosoevangelio.org